



27/11/2001 SEMINARIO HACIA UNA EUROPA MÁS DINÁMICA EN LA ESCUELA DE DIRECCIÓN DE EMPRESAS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE LA EMPRESA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO

Barcelona, 27-11-2001

Señoras y señores, muy buenos días a todos,

Agradezco mucho la oportunidad que me brinda el IESE de inaugurar hoy este Seminario sobre la construcción de una economía europea más dinámica. La verdad es que tengo que decirles que estaba anoche cenando en esta casa y amanezco hoy desayunando en esta casa. Igual le tomo gusto a la cosa.

Muchas gracias, en todo caso, por remitirme esta invitación y estar aquí a pocas semanas del comienzo de la Presidencia española de la Unión Europea, de la cual me gustaría hacer con ustedes unas consideraciones precisamente sobre el asunto que nos reúne aquí.

Yo quiero decirles que quiero concentrarme esta mañana en hablar de una cosa, fundamentalmente, que es del Consejo Europeo que celebraremos en Barcelona el próximo mes de marzo. Creo que se dan varias circunstancias que así lo aconsejan: la primera es que precisamente estamos en Barcelona; la segunda es que por primera vez se celebra un Consejo Europeo en Barcelona; la tercera es que el Consejo Europeo de Barcelona versará sobre las reformas económicas y sociales, y la cuarta es que eso tiene mucho que ver con el Seminario y con el objeto de sus reuniones.

Yo creo que, dentro de lo que significa un momento crucial en la historia política y económica del mundo, nos encontramos, como no podía ser de otra manera, también en Europa en un momento decisivo: dentro de poco más de un mes nada menos que 300 millones de europeos tendrán en sus manos una misma moneda. Esto nos parecía imposible hace muy poco tiempo, pero esto va a ser una realidad ya con carácter inmediato.

Yo creo que el próximo día 1 de enero será un día con gran satisfacción para un gran número de personas que se han comprometido hace tiempo con un proyecto de Europa más integrada y más unida. Será, sin duda, un día de éxito, un día muy importante, que va a coincidir, además, con el comienzo de la Presidencia española de la Unión Europea.

Sin embargo, tenemos que ser conscientes, y lo somos, de que el euro llega en un momento económico más difícil: más difícil del que hubiéramos deseado, más difícil del que nos gustaría en un momento, sin duda, de desaceleración económica importante para todas las economías.

Hace apenas un año la mayoría de los analistas preveía que la Unión Europea crecería, al menos, un 3 por 100 en este ejercicio y en torno a esta cifra en el año 2002. Hoy sabemos, sin lugar a dudas, que esto no va a ser así, lo cual quiere decir que los analistas se equivocan, entre otras cosas. La economía ha experimentado, como sabemos, una muy clara desaceleración en los últimos trimestres y nosotros somos plenamente conscientes de esa realidad; pero también les quiero decir que yo soy optimista, porque creo que hay razones objetivas para que podamos ser optimistas para el futuro inmediato.

La economía europea presenta hoy fundamentos sólidos; desde luego, mucho más sólidos que los mostrados en otros episodios similares del pasado y basta, si ustedes me lo permiten, con repasar algunos datos. Permítanme que recuerde la situación en los meses posteriores a la Guerra del Golfo hace diez años: entonces, Europa tenía una inflación en torno al 5 por 100, tenía tasas de paro en alza y próximas al 10 por 100, y tenía una comprometida situación presupuestaria en la que tan sólo uno de los actuales miembros de la Unión presentaba superávit. El déficit público del conjunto de la Unión Europea superaba el 5 por 100 y los tipos de interés reales a largo plazo eran nada menos también que del 5 por 100.

Creo, sinceramente, que el escenario actual es un escenario mucho más alentador y lo es, en gran medida, porque Europa se ha comprometido con la estabilidad económica en todos los frentes. Hoy nos encontramos con una inflación mucho menor y decreciente, superado el reciente shock petrolífero, y una situación presupuestaria radicalmente distinta en la que, a pesar de la desaceleración, el déficit para el conjunto de la Unión Europea se situará en el 0'5 por 100 del Producto Interior Bruto de este ejercicio.

Más de la mitad de los Estados miembros de la Unión, entre ellos el nuestro, afortunadamente, tienen equilibrio o superávit presupuestario y los tipos de interés reales a largo plazo se encuentran en niveles históricamente bajos, lo que tarde o temprano tiene que facilitar el relanzamiento de la inversión y de la actividad. Es decir, es una situación fundamentalmente distinta de la última crisis; fundamentalmente distinta también en España, que afronta una situación de desaceleración en condiciones desconocidas para la economía española en mucho tiempo, en razón de su estabilidad y sus diferenciales de crecimiento y de empleo con los demás países de la Unión Europea.

Pues bien, sobre todo eso tenemos un elemento que nos dota de estabilidad y de seguridad y que permite mirar el futuro con confianza, y ese elemento justamente es el euro.

Yo creo que el euro es un verdadero cambio estructural de la economía europea y es, sobre todo, un cambio político espectacular en la historia de Europa. Todos podemos recordar, desde el punto de vista económico, la inestabilidad monetaria que afectó a nuestras economías a principios de los años 90. Las tensiones económicas y, a veces, incluso políticas entre los Estados miembros entonces eran evidentes. Hoy, por el contrario, es justo reconocer que hemos superado sin demasiadas dificultades un fuerte

encarecimiento del precio del petróleo hasta hace poco tiempo, similar o superior en su tasa de crecimiento al de principio de los años 90.

Por tanto, afrontamos la presente circunstancia económica con la confianza que nos da tener el euro y estar en una de las áreas más estables y prósperas del mundo.

Es verdad que, desde el punto de vista político, si se quiere, una de las ambiciones de Europa había sido sustituir a Estados Unidos como motor de la economía mundial y es verdad que Europa no ha conseguido ese objetivo, probablemente, porque no ha valorado bien en su profundidad las consecuencias de la crisis para todos los países europeos y, en segundo lugar, porque en Europa, en mi opinión, algunos países han perdido una oportunidad muy importante para hacer reformas internas, para tener una economía más flexible y más competitiva.

Por eso yo quiero insistir mucho en la importancia del Consejo Europeo que queremos hacer en Barcelona y que vamos a hacer en Barcelona, porque no solamente vamos a disponer del euro como instrumento de estabilidad y de confianza, sino que contamos también con lo que definimos como la Estrategia de Lisboa, la Estrategia que se inicia en un Consejo Europeo de Lisboa, de una Europa mucho más abierta, mucho más reformada, que permita crecer más, crear más empleo y dar más bienestar a nuestros ciudadanos.

La Estrategia de Lisboa nos permitió plantearnos metas ambiciosas, un programa de trabajo y un calendario preciso para llegar a esos objetivos. Acordamos, como he dicho, una estrategia de reformas económicas importantes, basada en una mayor apertura, en una mayor flexibilidad y en una mejor capacidad de respuesta por parte de nuestras economías. En definitiva, planteamos el reto de modernizar nuestras economías y nuestras sociedades y dimos unas respuestas, en mi opinión sustancialmente positivas, a ese reto y a esas necesidades.

La próxima primavera aquí, en Barcelona, cumpliremos dos años de ese ejercicio de Lisboa y será un momento de demostrar qué hemos sido capaces de hacer a lo largo de estos dos años y qué estamos dispuestos a hacer en los próximos años.

Yo creo que la actual desaceleración económica no puede constituir una excusa para posponer decisiones inaplazables, más bien lo contrario, y que quien tenga la tentación de cambiar el rumbo de la política económica hacia criterios de mayor laxitud fiscal, de mayor agrandamiento de los déficits, de volver a etapas de endeudamiento o de alejarse de los criterios del Pacto de Estabilidad, se equivoca profundamente. Quien quiera sucumbir a la que yo llamo la "tiranía del corto plazo" estará construyendo mayores crisis, inevitablemente, para el futuro inmediato. Quien apueste por mantener posiciones de estabilidad, políticas de estabilidad económica, en el medio plazo estará construyendo países más prósperos y economías más flexibles.

Pues bien, esta situación de desaceleración no solamente no debe hacernos cambiar nuestra política, nos debe ratificar en ella; pero lo que debe es constituir un incentivo para acelerar las reformas que resultan imprescindibles en los países europeos, avances concretos que permitan aumentar el potencial de crecimiento y de generación de empleo en Europa. Por eso, el Consejo Europeo de Barcelona no es cualquier cita; es una cita económica y socialmente trascendental para el futuro de Europa y ese Consejo, que no

estaba pensado en una situación de desaceleración económica, es aún más importante por la situación de desaceleración económica en la cual nos encontramos.

Yo quiero recordar que, cuando nos veamos en Barcelona en el mes de marzo, si es que no nos podemos ver antes, se habrán retirado ya de la circulación la peseta y el resto de las monedas nacionales. Todos circularemos por la calle con euros en el bolsillo, unos más y otros menos. Yo seré de los menos, pero circularemos con euros en los bolsillos, lo que es muy importante.

Las empresas europeas, los ciudadanos europeos, desde Barcelona a Berlín y desde París a Oporto, utilizaremos la misma moneda y formaremos parte del mismo espacio económico. Pues bien, tomemos eso como punto de partida; tomémoslo como estímulo y como acicate para hacer realidad nuestros objetivos en el horizonte de 2010, y vayamos hacia un mercado único que vaya superando las fragmentaciones, el mercado de las empresas, para los trabajadores, para los estudiantes. Hagamos que todos puedan tener como punto de referencia y como campo de actuación el conjunto de la Unión. Eso será bueno para la prosperidad y para el crecimiento general.

Yo creo que todos esos objetivos ambiciosos, nacidos de esa transformación europea, son objetivos al alcance de nuestras posibilidades. Les dimos un enfoque renovado en los Consejos de Estocolmo y Gotemburgo y tenemos que seguir trabajando en esa línea. Tenemos una agenda de reformas muy amplia que abarca a muchos sectores económicos y sociales, y eso exige claramente una fijación de prioridades.

Pues bien, en la próxima primavera aquí, en Barcelona, identificaremos aquellos puntos en los que se precisa una mayor voluntad política. Los hemos identificado y hemos identificado cinco áreas prioritarias que, como Presidencia, hemos seleccionado y que hemos comentado con nuestros socios. Por lo tanto, con permiso de todos ustedes, si me dicen "ya que vienen ustedes a Barcelona, ¿qué van a hacer en Barcelona?", en Barcelona vamos a hacer lo que yo les voy a decir ahora o, por lo menos, vamos a intentar hacerlo.

Las cinco áreas que hemos identificado son las siguientes: en primer lugar, las interconexiones y la apertura de las redes europeas; en segundo lugar, la interconexión y la apertura de los mercados energéticos; en tercer lugar, unos mercados financieros plenamente integrados; en cuarto lugar, unos mercados de trabajo flexibles que faciliten la movilidad entre países; en quinto lugar, el desarrollo de sistemas de educación que preparen a los jóvenes europeos para una Europa más integrada y más dinámica. A esto es, esencialmente, a lo que nos vamos a dedicar en Barcelona.

Todas estas áreas son fundamentales para superar barreras, para profundizar en la idea de integración europea. Es evidente que no son las únicas pero, hoy por hoy, son las prioritarias para avanzar y para crear más Europa, que es uno de los objetivos y una de las iniciativas de nuestra Presidencia. Y quisiera yo comentar esta mañana con ustedes brevemente estas prioridades.

En primer lugar, yo creo que un área económica y monetaria integrada no puede funcionar como tal sin una conexión efectiva de sus transportes y de sus comunicaciones a todos los niveles. Sistemas de transportes más abiertos, más

integrados, que deben ser, sin duda, garantía de un servicio y de un uso más eficiente de los recursos.

Hay distintos puntos en los cuales debemos concentrarnos en este caso: dar un renovado impulso a unas redes transeuropeas de transporte amplias que mejoren las conexiones transfronterizas, que superen cuellos de botella y congestiones y que faciliten la combinación más sostenible de distintos medios de transportes; la creación del "cielo único europeo", que no debe demorarse más. España y el Reino Unido han superado ya las dificultades que tenían para poner en marcha el "cielo único europeo" y, como suele pasar en estas cosas, ahora aparecen en torno al "cielo único europeo" dificultades de otros países que se amparaban en las dificultades que tenían el Reino Unido y España; pero espero que el "cielo único europeo" sea una realidad en Barcelona. Serán muy importantes los beneficios en términos de reducción de tiempos de vuelo y de costes, sin olvidar los beneficios medioambientales que justifican este ejercicio y que deben estar en vigor antes de finalizar el año 2004.

Entre los medios de transporte a nuestra disposición adquiere una mayor relevancia el ferrocarril, tanto en lo referente a infraestructuras como a las medidas de apertura y liberalización, tanto de transporte de viajeros como de mercancías. Lo que deseamos es no sólo mejorarlo sino liberalizarlo, tanto en viajeros como en mercancías, y para ello tendrá una gran relevancia lo que llamamos el segundo paquete de medidas del sector ferroviario.

En el ámbito de las comunicaciones es preciso dar un impulso político fundamental al desarrollo de redes de banda ancha, tanto a escala nacional como comunitaria, que nos permitan un desarrollo aún más rápido de la Sociedad de la Información y del Conocimiento. Debemos competir en este ámbito con las zonas y con los países más avanzados del mundo y corregir nuestro retraso, y nuestra aspiración sería tomar la delantera en este punto en Europa y en el mundo en el año 2010.

En segundo lugar, creemos que el mercado interior de la energía es indispensable, tanto para la competitividad de la industria europea, como para que los ciudadanos disfruten de mejores servicios y mejores precios. En este campo debemos guiarnos por principios claros, que yo creo que todos o casi todos tenemos en la mente. A mi juicio, existen cinco grandes principios: la apertura, la liberalización, la competencia, la transparencia y la interconexión. Esos cinco grandes principios son indispensables para obtener los resultados que queremos y, sin duda, con ellos tendremos que forjar un amplio consenso político.

No pueden subsistir en Europa por mucho tiempo mercados cerrados, intervenidos, monopolísticos, no abiertos, no liberalizados, con mercados abiertos, liberalizados, competitivos y privatizados. No puede funcionar eso y es la realidad, evidentemente, que tenemos que cambiar.

Por lo tanto, tenemos que esforzarnos por obtener un acuerdo político para la apertura completa de los mercados de electricidad y de gas, en primer lugar, y de forma prioritaria para las empresas y también para los consumidores lo antes posible. Evidentemente, hay países que van más adelantados que otros y España en este punto va mucho más adelantada que otros países. Un consenso político general para empresas en muy corto plazo y para consumidores en un plazo que a mí me gustaría que fuese

también muy corto, pero que me temo que será un poquito más largo, ese consenso político debe ser alcanzado de la forma más precisa posible.

En segundo lugar, no podemos renunciar a una mayor transparencia y a unas reglas claras de acceso de terceros a redes, porque sin unas reglas claras de terceros a redes no es posible abordar la igualdad de oportunidades y el fomento de la competencia a nivel europeo. A esto va unido necesariamente para que funcione el mercado único de electricidad la introducción de reglas claras y uniformes para la fijación de tarifas y para la gestión de flujos transfronterizos. Por último, unas redes de energías amplias y bien conectadas son fundamentales para superar la fragmentación en la competencia. La revisión de las orientaciones sobre redes transeuropeas de energía y el enunciado Plan de Infraestructuras de Interconexiones deben dar respuesta a esta necesidad.

Éste, señoras y señores, es uno de los mayores retos que tiene el Consejo Europeo de Barcelona y una de las mayores dificultades que tendremos que superar en el Consejo Europeo de Barcelona.

La tercera consideración que quiero decirles es el Mercado Financiero Único. Con la llegada del euro a nadie le debe sorprender que hable con prioridad del Mercado Financiero Único. Lo raro sería lo contrario: tener la misma moneda y no tener un Mercado Financiero Único. Pues bien, tenemos la oportunidad de crear un Mercado Financiero con un tamaño, una profundidad y un potencial comparable a los mejores del mundo, que nos debe permitir mejorar la asignación del ahorro, que nos debe permitir un menor coste del capital y que debe permitir unas condiciones de mejor inversión y crecimiento en Europa.

En Lisboa pusimos en marcha, y en Estocolmo lo ratificamos, el Plan de Acción de Servicios Financieros, y eso es un buen reflejo de la importancia que le hemos dado a este asunto. A simple vista, por lo tanto, contamos ya con un marco adecuado para hacerlo realidad; pero lo que ocurre es que no todos los elementos de ese Plan avanzan a la misma velocidad y, los que avanzan, avanzan con no pocos sobresaltos y, a veces, con bastantes quebrantos. Recordemos, por ejemplo, el revés sufrido con el rechazo de la Directiva de OPAS, que se estuvo negociando durante doce años y, después de doce años de negociación, fracasó. Es un acuerdo fundamental para favorecer la competencia, para favorecer la reestructuración empresarial en Europa y para incentivar la inversión hacia la Unión.

Pero solamente estoy hablando de un ejemplo de lo que son grandes dificultades, porque no debemos descuidar ningún otro dossier y debemos impulsar el crecimiento de los calendarios establecidos para el año 2005, con especial énfasis en la integración de los mercados de valores en 2003. En 2003 deben estar integrados los principales mercados de valores europeos. Luego se discute de lo que se quiera, pero éste es el camino de la integración en el año 2003 de los principales mercados de valores europeos.

¿Qué significa eso? Significa que las fechas se nos acercan y significa que tenemos que hacer grandes esfuerzos justamente para conseguir esos objetivos y para cumplir nuestra finalidad.

Quiero mencionar también particularmente el nuevo enfoque regulatorio introducido a partir del llamado Informe Lamfalussy. Yo espero y deseo que se ponga en práctica cuanto antes de una forma satisfactoria para todas las partes (la Comisión, el Consejo y el Parlamento Europeo) que cooperen para hacer posible, efectivamente, en un acuerdo grande y amplio, que ese Informe lo podemos llevar a la práctica desde un punto de vista del Mercado Financiero Único con todas sus consecuencias.

El cuarto elemento que les había citado anteriormente: el empleo. El empleo se encuentra entre nuestras prioridades fundamentales. Nos hemos planteado en este campo metas muy ambiciosas. Queremos crear veinte millones de nuevos empleos en Europa en el horizonte de 2010. Se han creado más de dos millones de empleos desde que comenzó la Estrategia de Lisboa y tenemos mucho que hacer.

Quiero decir que para nosotros, españoles, es una buena satisfacción saber que en España, no solamente crecemos más que los demás miembros de la Unión, sino que además seguimos creando empleo y que hemos creado en los últimos años, prácticamente, la mitad de todo el empleo que se ha creado en la Unión Europea. Lo que antes eran tasas de paro dramáticas en España hoy son tasas de desempleo similares a las de cualquier país europeo y nuestro objetivo fundamental debe seguir siendo mantener un ritmo fuerte de crecimiento de empleo en nuestro país, que es bien necesario.

Por eso digo que tenemos mucho por hacer también en este campo y también en este camino, y en Barcelona tendremos la oportunidad de hacerlo.

¿A qué tenemos que dedicarnos, esencialmente, entre otras cosas? Yo creo que debemos buscar un mercado laboral lo más integrado posible, en el cual la colaboración y la cooperación de los servicios nacionales de empleo sean más intensas de lo que son en este momento y que, a su vez, todo ello permita una mucha mayor movilidad de trabajadores a lo largo y a lo ancho de Europa. Tenemos una experiencia, que es una Estrategia de Empleo que aprobamos en Luxemburgo, que debe seguir siendo una de las piezas fundamentales de la modernización de Europa.

Aquí, en Barcelona, vamos a revisar la Estrategia de Luxemburgo y vamos a plantearnos nuevas metas desde el punto de vista de empleo; pero no hay que olvidar dos cosas: una es que, cuando se habla de revisar estrategias y crear nuevas metas para el empleo, hay quien lo interpreta para decir "cómo establezco más costes sociales para el empleo", y hay otros que pensamos que la Estrategia consiste en definir cómo es posible hacer las reformas que nos permitan conseguir crear más puestos de trabajo.

Por lo tanto, lo que queremos es que ese espíritu, que fue el espíritu de Lisboa, vuelva a renacer y vuelva a ser reforzado, desde un punto de vista de reformas, en Barcelona. Esa nueva fase de la Estrategia de Empleo debe extenderse hasta el año 2010, con un mayor énfasis en la superación de obstáculos estructurales para la creación de empleo, en los sistemas fiscales, en los sistemas de protección social y en las instituciones del mercado de trabajo. Ése es el elemento básico y sigue siendo el elemento básico de nuestra estrategia y de nuestra política: la creación de empleo.

En quinto lugar les he citado la Educación y quisiera referirme especialmente a la Educación. Yo creo que formación y educación son los medios con los que contamos

para garantizar a todo el mundo una igualdad de oportunidades y, a su vez, un desarrollo como personas integrantes de una sociedad. Necesitamos incrementar la calidad de nuestros centros educativos en todas partes.

Especialmente lo digo en momentos de debate educativo aquí, en España. Todas las reformas educativas, son siempre reformas educativas difíciles, complicadas; pero de lo que se trata es de saber bien claramente de dónde se parte y qué es lo que se pretende, y hoy la necesidad española es necesidad de encontrar centros educativos de mayor calidad. Nada más que eso: de mayor calidad. Lo demás sustancialmente se tiene; lo que falta es hacer un gran esfuerzo de calidad en nuestro sistema educativo.

Pues bien, yo creo que nuestra sociedad y nuestra economía necesitan también una educación sólida, con dimensión europea, que favorezca el sistema de movilidad entre los sistemas educativos, que facilite la formación permanente, que facilite claramente el aprendizaje de idiomas.

Se analizará un programa de trabajo especial para el año 2010 con objetivos concretos de los sistemas educativos y de formación, y se determinará y se aprobará aquí, en Barcelona, con orientaciones políticas ambiciosas para esta década. Como digo, un programa con tres objetivos: aumento de la calidad, acceso universal y apertura al resto del mundo de nuestros sistemas de enseñanza. Ésos serán esencialmente nuestros objetivos.

Pues bien, yo quiero decirles que eso que se denominó la Estrategia de Lisboa, que nace, por cierto, de un impulso español, Lisboa fue un buen éxito, porque mostró que Europa estaba dispuesta al cambio, y estaba dispuesta al cambio porque entendimos que las nuevas tecnologías, la globalización, han hecho el mundo mucho más pequeño; porque entendimos que hay sectores económicos que nacen, que surgen nuevos países exportadores, que se crean oportunidades de empleo que exigen nuevas cualificaciones, que no se puede estar uno sin moverse pensando o desde un inmovilismo absolutamente absurdo.

Lo que deseamos es que Europa protagonice esa realidad, que Europa actúe como líder. Dicho de otro modo, que, si Europa no ha conseguido ahora ser el motor sustitutivo de la economía mundial, lo pueda ser a finales del año 2010, porque es un espacio mucho más abierto, mucho más competitivo, mucho más liberalizado, mucho más privatizado, mucho más capaz de crear empleo para sus ciudadanos.

Ahora bien, ésta es una línea, que es la que yo defiendo; pero todos sabemos lo que se produce cuando se ponen reformas encima de la mesa: todo el mundo toca el tambor ante la necesidad de las reformas, pero ninguno quiere tomar la decisión de las reformas. Nosotros estamos dispuestos a tomar las decisiones de las reformas, pero hay quien puede dejarse enganchar por el temor: temor a las reestructuraciones empresariales, miedo a los cambios en el mercado de trabajo, miedo a la competencia exterior, miedo a las nuevas tecnologías, miedo a los cambios que se están produciendo en el mundo. Eso es comprensible, aunque yo no lo comparto, y es comprensible aunque sólo sea por una razón de comodidad: porque es mucho mejor no tomar decisiones y buscar, por decirlo de esa manera, justificaciones para que las cosas no avancen como deberían avanzar.

Yo creo que este temor, este miedo, es lo que está detrás de la inercia elevada a doctrina económica por las tentaciones proteccionistas y por las tentaciones del inmovilismo social. Pero estas tentaciones deben ser superadas porque con ellas no haríamos otra cosa que llegar a la parálisis y al conformismo. Y yo creo, sinceramente, que entraríamos en un camino, que es el que yo he llamado el "camino de la esclerosis", en el cual, evidentemente, Europa puede tener una vida languideciente durante los próximos diez años, prácticamente sin crecimiento, prácticamente sin innovación, prácticamente sin reformas; ahora sí, con los ciudadanos europeos viviendo razonablemente bien, hasta que un día se acabe el sueño y se acabe, por decirlo de esa manera, la fiesta.

Yo deseo y quiero pensar que esos días de esclerosis europea, esos días de siesta y de sueño, terminaron en Lisboa y, por si alguno se ha olvidado, queremos dar un buen aldabonazo aquí, en Barcelona, de tal manera que nazca un espíritu de Barcelona lleno de reformas, lleno de iniciativas, lleno de ganas de cambiar las cosas, lleno de ganas de competir, lleno de ganas de innovar, lleno de ganas de mejorar Europa para el futuro. Y yo creo que hay en Europa condiciones suficientes para hacerlo y esto es precisamente uno de los objetos de las discusiones que van a tener lugar hoy con ustedes.

Creo que lo acertado de los temas escogidos, creo que la altísima cualificación de los ponentes y asistentes, a los cuales les deseo todo éxito, permiten augurar que estas Jornadas serán un gran éxito. Éste es mi deseo y agradezco de nuevo al IESE el que lo haya hecho posible. De esta manera, Barcelona comienza a constituirse en el centro de reflexión y debate sobre la Europa de las reformas y de la modernización, y yo confío en que ese espíritu se mantenga durante los cuatro meses que faltan para el Consejo de Primavera y que entonces proporcione frutos muy importantes para la Unión Europea.

La Presidencia española y, por supuesto, quien va a desempeñar la Presidencia de la Unión Europea, que soy yo, se va a dedicar plenamente a esa tarea. Yo espero tener el apoyo y la comprensión de los agentes activos que tienen iniciativa, no solamente de la sociedad española en general, de la sociedad catalana en particular, y de la sociedad europea también desde un punto de vista general.

Como yo les decía a algunos amigos en esta misma casa del IESE, lo que van a hacer algunos ya me lo conozco; no hace falta que me lo recuerden. Pero esos caminos no conducen a ningún sitio ni a ninguna parte.

Nosotros tenemos una gran oportunidad, que es la oportunidad de decir: señores, queremos más Europa y más Europa significa más apertura, más comercio, más innovación, más liberalización, más privatización y más competencia como garantía de un mayor bienestar. Barcelona puede dar ese mensaje.

Yo estoy convencido de la capacidad europea si va por el camino de las reformas, como está demostrada la capacidad española por haber ido por el camino de las reformas. Ahora lo que tenemos que hacer es que ese Consejo Europeo de Barcelona sea un éxito, que es lo que yo espero; pero es, en todo caso, el Consejo que les he querido presentar aquí, en el IESE, en Barcelona, esta mañana.

Muchas gracias a todos y muy buenos días.